

Gregorio en su casa

*Homenaje a Gregorio
Klimovsky¹*



Eduardo Issaharoff

Gregorio comenzó a estudiar la obra de Freud, a la que conocía en parte, en los comienzos de la década del sesenta. La actitud de Gregorio, característica de él, fue abordar a Freud y al psicoanálisis con la curiosidad que lo llevaba a querer averiguar “qué había allí”. (Años más tarde, ya en los ’70, trabajamos juntos sobre Lacan con el mismo espíritu, buscar “qué había allí”, lo que encontramos merece tratarse por separado). Buscaba ideas, quizás también el acto de creación de una hipótesis, y rastrear adónde habían llevado las vicisitu-



¹ Con evidente conmoción frente a la pérdida de un amigo, así describe Eduardo Issaharoff los momentos posteriores a la muerte de Gregorio Klimovsky. La editorial había ofrecido este espacio y respetó en su totalidad el texto del autor. También con idea de homenajear al científico se eligieron dos trabajos epistemológicos y psicoanalíticos sobre el tema de la verdad, querido por Klimovsky, y escritos desde un enfoque que él podría compartir. Los tres trabajos conforman la sección *Epistemología y Psicoanálisis* de la presente revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, especialmente dedicada al maestro y amigo, hombre de una brillantez fuera de lo común, que falleció en Buenos Aires el 19 de abril de 2009.

des del camino, y los instrumentos que se habían usado. Este “buscar qué había allí” lo llevó no sólo al psicoanálisis, también a los más diversos asuntos, y creo que a esto se refiere en los apuntes a su autobiografía, con el título *Mis Diversas Existencias*. Su biblioteca refleja esta curiosidad. Consta de más de 12000 libros sobre casi todas las disciplinas que podemos imaginar. A veces, en tono de ironía sobre sí mismo, decía que era una universidad unipersonal. Buena definición de amor al conocimiento. No he encontrado muchas personas con esta característica. En la mayoría hay una especialización que deja de lado otros asuntos, pero en Gregorio eso no ocurre. Su admirado Bertrand Russel quizás fue el modelo de sus diversas existencias.

Después de su muerte, varios meses después, hablando con Tania, su mujer, y Sergio, su hijo, de cómo hacer para seleccionar de todos los libros, tesis, manuscritos, artículos, en fin de todo lo escrito que llena dos departamentos en los que en uno vivía Gregorio con Tania y Sergio y el otro fue necesario comprarlo para poner libros y escritos que no cabían ya en el primero, llegamos a la conclusión de conservar sólo los escritos propios de Gregorio, y desechar los que fueran ajenos, que no se perderían porque seguramente sus autores los habían conservado. Lo primero que hice fue intentar un relevamiento de los libros, clasificándolos por categorías, a saber ciencia, filosofía, arte, literatura, historia, biografías, religión, diccionarios, tecnología... Luego comencé a abrir cada categoría. En ciencia, por ejemplo, subdividí las ciencias de la tierra en varias ramas que no voy a enumerar exhaustivamente; sólo a título de ejemplo puedo nombrar biología, geografía, oceanografía, física, química, etología, antropología, evolución, ecología, medicina, neurociencia; y cada una de estas disciplinas, a su vez, agrupa especialidades que también estaban presentes. El universo social se superpone con varias categorías y subcategorías y desglosé, también sin agotarlo, psicología, psiquiatría, sociología, sociobiología, psicología matemática, psicología cognitiva, psicoanálisis, justicia, derechos humanos... Corro el riesgo de hacer un mapa del mismo tamaño que el territorio, de manera que me limito a nombrar sólo algunas de la materias que, a su vez, cada una de ellas comprendía las diversas tendencias que existen y sus autores representativos. En filosofía, encontramos las obras completas de varios autores, clásicos y contemporáneos. De estos últimos, los que trabajaron en filosofía de la ciencia y del lenguaje, como Popper, Hempel, Wittgenstein, Russell, Nagel, Frege... Los puntos suspensivos son una indicación para que el lector sepa que la lista sigue y que la interrumpo por el motivo señalado más arriba. En los últimos tiempos, Gregorio leía con simpatía a Asimov y discutía con Kant, discusiones en las que muchas

veces compartía mis objeciones a la teoría sobre la belleza de Kant y ese era un punto de partida para una conversación sobre arte y filosofía. Mis visitas a Gregorio durante alrededor de un año y medio antes de su muerte consistían en varias horas en las que conversábamos sobre los más diversos asuntos, con preferencia filosóficos, hasta que él me decía que estaba cansado y continuábamos en la próxima.

Antes de dejar el tema de la biblioteca de Gregorio debo agregar la existencia de revistas científicas, de lógica, matemáticas, filosofía...

Y ahora sí podemos pasar a otro material, esta vez vinculado a la música. En el living del departamento, además de las bibliotecas y mesas colmadas de libros y papeles, hay un piano que sirve de sostén a libros de arte o colecciones de objetos que también están distribuidos en las bibliotecas. Pueden ser fotos, piedras de distinto tipo que le gustaban a Gregorio, o recuerdos de viajes. No debo olvidarme de explicar que los estantes de las bibliotecas en su mayoría contenían dos o hasta tres filas de libros superpuestas, de manera que había que sacar los de la primera fila para ver qué había en la segunda o la tercera.

El piano hace mucho tiempo que no suena, pero en sus años de juventud Gregorio tocaba y componía música, actividad que no continuó. Pero sí mantuvo una estrecha relación con la música toda su vida. En esta materia coincidíamos sólo en J. S. Bach, al que ambos considerábamos como el más alto genio musical de todos los tiempos. Respecto de otros compositores, Gregorio tenía cierta preferencia por los franceses del siglo XX, mientras que mis preferencias incluían más bien a Beethoven, Mozart o Brahms, si bien mi preferido después de Bach es César Franck. Hace algunos años en Apdeba se realizó un homenaje a Gregorio en el que, como parte de la ceremonia, tocamos con Mónica Cosachov una sonata para violín y clave de Bach, especialmente dedicada a él. Después ella me comentó que al levantar la tapa del clave en la ejecución se había producido un efecto curioso y no alcanzaba a escuchar los sonidos. Una de sus actividades, con frecuencia durante las noches, era grabar música clásica de la radio. Su colección de casetes producto de estas grabaciones supera el número de quinientos. Por otro lado está la colección de discos de 33 revoluciones que suman aproximadamente trescientos cincuenta y la de videos que alcanzan a ser más o menos un ciento.

Este rico material, tanto de libros como de música, fue procesado por Gregorio y de ese trabajo hace pocas semanas que me estoy enterando en detalle porque Tania y Sergio me dieron para que revisara las pequeñas libretas

en las que Gregorio, a través de décadas, anotó y desarrolló ideas que, muchas de ellas, volcó en sus trabajos y libros, pero queda una cantidad considerablemente grande de reflexiones en las que expone el proceso de digestión intelectual que realizó en detalle de sus libros y música.

En los últimos meses de su vida, Gregorio se ubicaba en una silla mirando el jardín. El departamento está ubicado en una tranquila calle del barrio de Belgrano, a unos 50 metros de la avenida Cabildo. Los Klimovsky ocuparon el departamento de planta baja del contrafrente, donde está ubicado el jardín en el espacio que corresponde al corazón de manzana. Allí cultivaron Gregorio y especialmente Tania un rico jardín, rico en especies, algunas muy curiosas y que, en nuestras charlas, Gregorio me llamaba la atención sobre algunas de ellas por sus extrañas formas. En el fondo, contra la pared lindera, están grandes plantas, árboles que alguna vez hubo que cortarlos por su crecimiento desbordante. La contemplación de la naturaleza en ese jardín es un estímulo reparador del espíritu, que, con frecuencia, está acompañado del cantar de muchos pájaros de distintas especies.